Periodico de Socialismo Revolucionario

precio 1€, solidario 2€

La Brecha

SOCIALISMO INTERNACIONALISMO DEMOCRACIA OBRERA

Construyendo el Partido Revolucionario - Parte 1

Lecciones de la división del CIT en el estado español.

¿Por qué un número especial de La Brecha?

La Brecha se creó por primera vez en 2014 como la revista de Socialismo Revolucionario (SR). Anteriormente habíamos producido una serie de revistas que se remontan al año 2010 cuando formamos nuestra organización en el estado español. Nuestra intención siempre ha sido la de formar parte de la creación de un partido revolucionario internacional, no sectario y combativo.

Creíamos ser parte de un proceso más amplio para reunir las fuerzas revolucionarias genuinas y crear un polo de atracción para la clase obrera del estado español. La bandera internacional del Comité por una Internacional de los Trabajadores (CIT) fue también una parte integral de este proceso.

En 2017, el CIT fue abordado por Izquierda Revolucionaria (IR), que dirige el Sindicato de Estudiantes (SE) y Libres y Combativas (LyC), ambos en el estado español. Tras un breve proceso de unificación nos fusionamos con este grupo en España y a nivel internacional. De 2017 a 2019 dejamos de producir La Brecha.

En esta unificación nuestros miembros de SR tuvieron desde el principio experiencias diferentes. En Barcelona nuestros miembros se desconectaron rápidamente de IR y de hecho no estaban contentos con el proceso de unificación liderado por IR y el Secretariado Internacional (SI) del CIT. En otras áreas las primeras experiencias no fueron tan negativas pero a lo largo de un período de tiempo más largo también empezaron a surgir problemas.

En noviembre de 2019 un gran conflicto tuvo lugar en el organismo internacional de dirección del CIT (ver 'Declaración de la mayoría de CIT') y este conflicto no sólo aceleró la degeneración del antiguo liderazgo del CIT, sino que rápidamente expuso la naturaleza sectaria y vertical de IR.

Hemos aprendido mucho en los últimos años y creemos que es nuestro deber para con el movimiento obrero revolucionario explicar nuestras experiencias y sacar las lecciones, lo mejor que podamos.

Lo hacemos a través de esta edición especial de La Brecha. En algunas partes hacemos una crítica contra nuestros antiguos aliados en el CIT e IR. No lo hacemos simplemente para apuntarnos un tanto, sino para apelar a las bases de estas organizaciones para que consideren las ideas que planteamos con camaradería y para que consideren transformar sus organizaciones en consecuencia. Desafortunadamente, algunos de los líderes de estos grupos encuentran difícil el debate democrático. (ver 'La generación de la austeridad y la necesidad de un partido revolucionario democrático').

La tarea fundamental de los marxistas de hoy es vincular nuestro programa a las masas y ganarlas a la idea del cambio socialista. La manera en que desarrollamos nuestro programa de transición y desarrollamos nuestra estrategia es crítica en la lucha para preparar teórica y organizativamente a nuestra clase para su tarea histórica de acabar con el capitalismo (ver 'Por un programa de transición del siglo XXI').

No vemos que lo que imprimimos aquí sea la historia completa sino una contribución honesta a una muy rica herencia de discusión sobre la izquierda revolucionaria. Esta es la primera parte del Especial de La Brecha. En la segunda parte desarrollaremos más detalladamente nuestro programa, la cuestión nacional en el estado español y daremos un informe detallado del próximo Congreso Mundial de la mayoría del CIT. Para los marxistas, las perspectivas y el análisis son centrales para el desarrollo de la teoría y comenzamos este número de La Brecha con nuestro más reciente artículo de perspectivas. Desarrollaremos estos puntos en material futuro (ver 'Nuevo gobierno pero la inestabilidad y la polarización continúan').

Estamos abiertos a la discusión, el diálogo y la colaboración con todos los revolucionarios genuinos. Creemos que no tenemos todas las respuestas y vemos esto como una contribución al debate de cómo construir una lucha unitaria para acabar con el capitalismo y para la transformación socialista de la sociedad.

contenido

Página *1* - Editorial y Cronología de la escisión CIT/SR/IR

Página 4 - Nuevo gobierno pero la inestabilidad y la polarización continúan- *Viki Lara*

Página 6 - La generación de la austeridad y la necesidad de un partido revolucionario democrático - *Rob MacDonald*

Página 10 - Por un programa de transición para el siglo xxi - *John Hird*

Página *15* - Declaración de la Mayoría del CIT - *2 Septembre 2019*

Cronología de la escisión CIT/SR/IR

JUNIO 2016

La dirección de Izquierda Revolucionaria (IR) escribió al CIT pidiendo reunirse con vistas a reincorporarse a la internacional después de su salida en 1992.

SEPTIEMBRE DE 2016

Tuvo lugar un intercambio de documentos y reuniones positivas en Londres.

NOVIEMBRE 2016

Los miembros y representantes del CIT asistieron a un mitin en Madrid para celebrar el 30 aniversario del Sindicato de Estudiantes (SE) y el 40 aniversario de IR / El Militante.

Juan Ignacio Ramos, secretario general de IR, intervino en el evento SOCIALISMO 2016 del Partido Socialista de Inglaterra y Gales en Londres.

FEBRERO 2017

Representantes del CIT y SR asisten a la reunión del Comité Central (CC) de IR. Los compañeros de SR de Barcelona plantean las primeras preocupaciones sobre el proceso de unificación.

ABRIL 2017

Voto unánime a favor de la unificación con el CIT en el Congreso de IR.

MAYO 2017

Se desarrollan serias preocupaciones entre los camaradas de SR sobre la discusión de las estructuras de las células y la democracia interna. Hacen un compromiso sobre la base de que construir juntos resolverá los problemas.

22 de JULIO de 2017, Barcelona

Voto a favor de la reunificación del CIT e IR en el congreso especial en la escuela mundial del CIT. A SR no se le concedió un delegado ya que se presumía que ya estaban integrados en IR.

NOVIEMBRE DE 2017

Dos compañeros de SR de Barcelona dimiten del comité de Barcelona de IR y del CC por falta de democracia interna. Una campaña interna secreta comienza a socavar a estos compañeros.

ENERO a MAYO 2017

La mayoría de los compañeros de SR en Barcelona salen de IR. El único compañero que queda se vuelve semiactivo. La experiencia de otros compañeros de SR en el País Vasco y Andalucía es generalmente positiva y juegan roles plenos y muy activos en la construcción de IR. En esas áreas existían fuertes estructuras regionales y de célula de IR.

ABRIL 2018, mitin de ROSA en Dublín

Los camaradas de Libres y Combativas (LyC) e IR asistieron y participaron en el exitoso mitin de ROSA en Dublín el 14 de abril de 2018, y queda constancia de que alabaron el evento en términos entusiastas, especialmente sobre las mujeres de la clase obrera que hablaron. Se publicaron artículos en el sitio web de LyC e IR marcando el evento como 'histórico'. No hubo críticas al enfoque de la sección irlandesa del CIT sobre la cuestión de la mujer en ese momento. Sin embargo, menos de un año después, la dirección de IR denunciaría a los camaradas irlandeses como 'Mandelistas'.

NOVIEMBRE DE 2018, Comité Ejecutivo Internacional (CEI) del CIT

Los líderes de IR se unieron a la fracción minoritaria del

Escuela de fin de semana de Socialismo Revolucionario Barcelona 2016

Secretariado Internacional (SI) y de hecho agitaron para una división inmediata sin debate entre las bases.

FEBRERO 2019

Los ex compañeros de SR publicaron el documento 'POR UN DEBATE DEMOCRÁTICO CON LA COMPLETA PARTICIPACIÓN DE LAS BASES'.

MARZO 2019

La dirección de IR publicó dos cartas histéricas y denunciatorias con poco contenido político que cuestionaban el derecho de los camaradas a incluso publicar un documento. Todos los documentos pueden ser descargados de nuestra página web.

ABRIL 2019, Congreso de IR

El CC de IR tomó la decisión de dejar el CIT. No se realizaron votaciones en las secciones o agregados antes del Congreso en Semana Santa que votó con un voto en contra para abandonar el CIT.
El debate en IR fue de arriba hacia abajo. Hubo demasiadas conclusiones y denuncias precipitadas y no hubo suficiente escucha, curiosidad y exploración de ideas. La dirección de IR se quejó de 'demasiados documentos' y sin embargo formaba parte de la fracción que se negó a organizar un debate más ordenado y democrático. Los líderes de IR se negaron a asumir su parte de responsabilidad en la formación de la fracción y en la creación de una crisis en el CIT. La alianza de la dirección de IR con la fracción fue políticamente incoherente y sin principios.

MAYO 2019

Los tres compañeros que publicaron el documento de discusión fueron sumariamente expulsados por la dirección de IR, ¡uno de ellos con una reunión individual con un miembro del CC y otro por WhatsApp! No se presentaron cargos, no hubo votaciones a nivel de sección y no hubo derecho de apelación.

El camarada en el País Vasco pidió la devolución de sus cuotas debido a la naturaleza no democrática de IR. Se envió una carta certificada y varios mensajes de seguimiento. La dirección de IR ni siquiera acusó recibo de las cartas. La pertenencia leal y la militancia activa en IR y en el movimiento revolucionario no cuentan para la dirección sectaria de IR.

JULIO 2019

Los camaradas del SR expulsados de IR intentaron enviar un observador al congreso del Partido Socialista de Inglaterra y Gales en Londres (la entonces sección inglesa del CIT), que votaría a favor de la escisión de la minoría del CIT. Se les negó por 'razones' inventadas, como la falta de pago a las cuotas internacionales o la falta de espacio, esto a pesar de tener una militancia acumulada en el CIT entre los 3 de más de 80 años, gran parte de esta dentro de la sección inglesa. En realidad, esto fue lo que hizo que los camaradas del SR fueran expulsados por segunda vez, para evitar que se expresaran sus experiencias sobre la verdadera naturaleza del liderazgo de IR y su alianza sin principios con la dirección del SI y del Partido Socialista.

Estado español: Nuevo gobierno pero la inestabilidad y la polarización continúan

¡Solo la lucha en las calles conseguirá verdaderos cambios para los trabajadores!

Viki Lara

Pedro Sánchez fue investido presidente del gobierno el martes de manera casi dramática, con solo dos votos de diferencia, después de varios cambios de voto, amenazas e insultos por email o con pintadas contra los diputados que habían anunciado su sí a la investidura, llamadas al transfuguismo de Inés Arrimadas, y nervios tanto desde el PSOE como desde Unidas Podemos que controlaron uno a uno los votos desde sus escaños. Todo esto en medio de unas sesiones de investidura que intentó romper la derecha con interrupciones, insultos, y vivas al rey y España.

Todo esto, por supuesto, es reflejo de la creciente polarización política en el estado español, fruto de una crisis económica brutal y de los enormes recortes que hemos sufrido las trabajadoras y trabajadores en todo el estado en nuestros niveles de vida y servicios sociales. Recordemos que aún la clase trabajadora no se ha recuperado de la crisis, que seguimos teniendo más paro, peores condiciones de trabajo y salarios; y que la inversión en servicios públicos básicos como la sanidad y la educación no ha llegado aún a niveles similares a los anteriores a la crisis.

Además de esta polarización sigue existiendo una enorme inestabilidad que el capitalismo no ha podido resolver en los últimos cuatro años, con cuatro elecciones generales, diversas investiduras fallidas, golpes de estado al PSOE para conseguir su abstención y mociones de censura. La inestabilidad no va a reducirse con esta investidura por la mínima, la más ajustada del régimen del 78, y la perspectiva de una legislatura difícil y convulsa donde el gobierno tendrá dificultades importantes para aprobar asuntos fundamentales para su continuidad como los presupuestos.

Gobierno de coalición PSOE – Unidas Podemos

Muchos trabajadores han recibido con alivio e incluso con ilusión los resultados de las últimas dos elecciones generales, que frenan un posible gobierno de coalición de la derecha y la extrema derecha, y también que finalmente se haya conseguido la investidura de Pedro Sánchez con un acuerdo de gobierno entre PSOE y UP que se autocalifica como progresista, feminista y ecologista.

El acuerdo de gobierno entre PSOE y UP que estos partidos dieron a conocer en diciembre presenta algunas medidas que fueron recibido positivamente por muchos trabajadores, como la derogación de algunos de los aspectos de la reforma laboral de 2012, la subida del salario mínimo (que se comentó sería hasta de 1200 euros), medidas de control del precio de los alquileres, subir las pensiones de acuerdo al IPC y mayores subidas para las mínimas y no contributivas, etc.

Sin embargo, una lectura más detallada del acuerdo nos descubre un programa con muchas medidas volcadas a las empresas, aunque se escondan detrás del lenguaje de “creación de empleo”, “reindustralización”, “Green New Deal” (en relación con el apoyo a empresas durante la transición ecológica) y un largo etcétera. Además, hay muchas cortapisas a las medidas que afectarán directamente a la clase trabajadora. Por ejemplo, la subida del salario mínimo será progresiva y previa un gabinete asesor al Ministerio de Trabajo que tendrá en cuenta cuestiones como la “coyuntura económica general”. Incluso si se da la subida del salario mínimo esperada, de 1200 euros al mes, las grandes condiciones de precariedad en las que viven muchos trabajadores, entre ellas el pequeño número de horas a la semana que aparece formalmente en sus contratos, significará que muchos trabajadores no recibirán ni siquiera este salario.

En cuanto a la reforma laboral, seguiría vigente la reforma laboral de Zapatero de 2010, que ya atacaba de forma importante los derechos de los trabajadores como la generalización de los 33 días por año trabajado en caso de despido; y si no se deroga toda la reforma laboral de 2012 sino solamente los puntos destacados en el acuerdo, sigue habiendo muchas medidas de “flexibilización” del empleo, por ejemplo, que las empresas, alegando razones económicas o “técnicas” se descuelguen del convenio colectivo de su sector.

Pero además, como ya hemos recogido en artículos anteriores, el programa de coalición compromete a Unidas Podemos con el “Cumplimiento de los mecanismos de disciplina fiscal”, y con la reducción del déficit y de la deuda. Esto significa, especialmente en el escenario de una nueva crisis económica que podría estar próxima, que se dé prioridad a esta estabilidad fiscal, a cumplir con los criterios impuestos por la Unión Europea en relación al pago de la deuda pública y rescates, en lugar de a las medidas a favor de la clase trabajadora o de los servicios públicos.

Este es un escenario muy peligroso para Unidas Podemos, que se ata a un partido completamente capitalista como es el PSOE dentro de esta coalición, y que podría ser percibido por muchos trabajadores como más de lo mismo, otro partido del “establishment” que machaca sus derechos y sus condiciones de vida y que hace a los trabajadores pagar por las crisis económicas. Ya hemos argumentado anteriormente que entrar en el gobierno, en lugar de apoyar la legislatura desde fuera y luego hacer oposición a un gobierno del PSOE, deja a Unidas Podemos aún más aislado de los trabajadores y de la lucha en las calles. Este alejamiento de las calles y la entrada completa en el juego institucional ya le había hecho perder muchos votos y escaños a lo largo de las últimas elecciones, y su base de apoyo aún podría disminuir más en favor de otras fuerzas que se perciban como claramente antisistema. Desde este punto de vista, Vox podría posicionarse como esta fuerza antisistema y aglutinar aún más apoyos.

Como hemos señalado anteriormente, las bases de Unidas Podemos tienen que estar atentas a las medidas implementadas por el gobierno, luchar y forzar que se implementen las que van a favor de la clase trabajadora y forzar la salida del gobierno de coalición de Unidas Podemos si se realizan recortes en nuestras condiciones de vida o servicios públicos.

¿Luna de miel para el nuevo gobierno?

Algunas de las medidas anunciadas por el gobierno sin duda van a provocar una reacción tanto de los mercados como de otras fuerzas reaccionarias como la Iglesia Católica, y duros ataques de los partidos que representan estas fuerzas en el parlamento, especialmente de PP, Ciudadanos y Vox. Esto ocurrirá, por ejemplo, si se implementan pronto medidas como la eliminación de las calificaciones a la asignatura de religión y que esta no tenga asignaturas alternativas, la exhumación de víctimas del franquismo o la implantación de un día para homenajearlas, una ley que apruebe de manera efectiva la eutanasia, etc.

Implementando estas medidas, y medidas económicas algo menos laxas contra la banca, o las grandes eléctricas, el gobierno podría dar, al menos durante un periodo, la sensación de estar luchando contra las fuerzas de la reacción y contra los mercados, y esto le podría otorgar un cierto apoyo por parte de los trabajadores y jóvenes. Por supuesto, también algunas reformas positivas en aspectos económicos, y subidas de presupuestos para servicios públicos, serán bien recibidos.

Pero como decíamos este gobierno no será un gobierno estable y el panorama político seguirá siendo de una gran polarización. En Euskal Herria hay convocada una huelga general para el 30 de enero respaldados entre otros por los sindicatos ELA, LAB y CNT. Estas organizaciones demandan una pensión mínima de 1080 euros y un salario mínimo de 1200, jornada laboral de 35 horas, y jubilación a los 65 años entre otras cuestiones. En definitiva, además de sueldos y pensiones dignas que garanticen nuestros niveles de vida y luchen contra la pobreza y la desigualdad, una lucha por los derechos sociales y laborales, muchos de ellos arrebatados desde la crisis de 2008.

Desde Socialismo Revolucionario, defendemos este camino para conseguir verdaderos cambios en nuestras vidas como el fin de la precariedad laboral, inversiones en servicios públicos que además creen puestos de trabajo de calidad y con salarios dignos, o la puesta en marcha inmediata de alquileres sociales a partir de las viviendas actualmente vacías. En el escenario actual, la burguesía vociferará incluso contra las medidas más limitadas, ya sea directamente o a través de sus representantes en las instituciones. Los trabajadores vascos están marcando el camino que se debe seguir en el resto del estado para luchar por nuestros salarios, derechos laborales y democráticos y servicios públicos. Tenemos que seguir movilizándonos para conseguir una convocatoria de huelga a nivel estatal, ya que los sindicatos mayoritarios, CCOO y UGT, no tienen ninguna intención de convocarla contra un gobierno "progresista". Solamente si sienten la presión de sus bases y del movimiento en su conjunto lo harán.

Además, el conjunto de la izquierda y del movimiento sindical debemos estar atentos y luchar contra cada ataque de la extrema derecha a las mujeres, inmigrantes, el movimiento LGTBI y en general contra el movimiento de los trabajadores. No debemos olvidar que además del nuevo poder institucional que ha ganado Vox a nivel estatal, sus ideas de extrema derecha y demandas se están reflejando en los gobiernos de varias comunidades autónomas, incluyendo Andalucía, Madrid y Murcia.

Catalunya

Otro de los grandes ejes de polarización será la mesa de negociación que se ha planteado en las negociaciones entre ERC y PSOE. Por una parte, al igual que ocurrió durante las elecciones y la investidura, PP, Ciudadanos, Vox y otras fuerzas, incluso algunos de los llamados "barones del PSOE" no perderán la oportunidad de proclamar que se pacta con golpistas o incluso terroristas, que se rompe España o, en un tono pretendidamente social, que se rompe la "igualdad de derechos" entre españoles. Por supuesto, todas estas voces callan que la verdadera desigualdad se da entre los trabajadores y la burguesía, y que esta no ha dejado de crecer desde el estallido de la crisis de 2008.

Unidas Podemos, con sus demandas de un diálogo entre el estado reaccionario que ha utilizado la brutalidad policial y el movimiento por la independencia

de Catalunya al que se estaba reprimiendo, en la práctica tomando una equidistancia entre ambos, es también responsable de que haya calado entre muchos trabajadores del resto del estado español un sentimiento anticatalanista, y un aumento del voto de la extrema derecha. Pero PSOE, con el que entra en coalición de gobierno, ha sido además completamente cómplice de esta represión, incluyendo la aplicación del artículo 155.

Con estos antecedentes, es muy posible que las negociaciones entre el gobierno central y la Generalitat, además de lentas y obstaculizadoras, solamente lleguen a acuerdos muy descafeinados que no respondan de ninguna manera a las aspiraciones del movimiento de una república independiente. Por lo tanto, es muy posible que la mesa de negociación, en lugar de pacificar y tranquilizar la situación en Catalunya, lleve a nuevas tensiones y de nuevo a manifestaciones y huelgas masivas como hemos visto repetidamente en los últimos años.

A esto también puede contribuir las últimas decisiones de instituciones europeas que han llevado al reconocimiento de Junqueras (preso político) y Puigdemont y Comín (exiliados) como eurodiputados, lo que va claramente en contra de las decisiones tomadas desde el Estado español y ponen en cuestión todo el proceso judicial que ha condenado a penas muy duras de cárcel a los presos políticos catalanes. Esto sin duda presenta una urgencia del movimiento de seguir movilizándose al poder conseguirse pasos significativos en la situación de los presos, incluso poniendo sobre la mesa una excarcelación de Junqueras para ejercer su puesto de eurodiputado mientras se sigue aclarando su situación de inmunidad judicial.

Estos últimos reveses sufridos por los tribunales del estado, dejan además al descubierto su verdadera

naturaleza reaccionaria y represora, que ya se ha manifestado en muchas otras ocasiones, con la persecución judicial de rapero y, tuiteros (que expresaron ideas de izquierda) y de activistas sindicales o feministas. Este aspecto, junto con la lucha común de todos los trabajadores del estado e internacionalmente por nuestros derechos y nuestras condiciones de vida, debe ser el puente que nos una a toda la izquierda, incluyendo a las bases de los sindicatos y de Unidas Podemos, las CUP y Bildu, en una lucha contra el régimen del 78 y todas sus instituciones reaccionarias, incluyendo el fin de la monarquía, y contra el sistema económico que lo sustenta, el capitalismo. Solamente a través de esta lucha decidida conseguiremos verdaderos derechos democráticos, incluyendo el derecho de autodeterminación de Catalunya, o verdaderos cambios sociales como la toma en manos públicas de los principales sectores de la economía como la banca, la industria energética, transporte y comunicaciones, para una inversión pública masiva a favor de los servicios públicos, por empleo de calidad, resolver el problema de la vivienda y luchar contra el cambio climático.

La generación de la austeridad y la necesidad de un partido revolucionario democrático

Rob MacDonald

Después de más de 10 años de austeridad capitalista a partir del crack económico de 2007, se han reducido enormemente las ilusiones en la idea de que podemos ganar reformas lentas del sistema capitalista para lograr un cambio social y económico. De hecho, las promesas de pactos sociales que se hicieron durante la Transición y las bases del régimen de 1978 están hechas jirones. Sólo la lucha que adquiere un carácter revolucionario preocupa realmente al establishment, como ha sucedido recientemente en Catalunya, Hong Kong y Chile. Por eso, la represión dura es la única respuesta de estos estados capitalistas.

El sistema, después de la crisis de 2007, es incapaz de conceder las reformas más básicas para acallar a las masas. En Catalunya ni siquiera se puede proporcionar una democracia básica en forma de derecho a un referéndum de autodeterminación.

Ahora el sistema está entrando en una nueva fase económica de crisis con un aumento de las tensiones sociales a nivel internacional, por no hablar de la inminente destrucción de la crisis ambiental. Hay una base para que las masas empiecen a sacar conclusiones revolucionarias que se refleja en la ferocidad de muchas de las luchas que están estallando por todo el mundo.

Lamentablemente hay un bloqueo creado por la dirección oficial del movimiento obrero, con la ayuda de los dirigentes de las nuevas formaciones de izquierda que no van más allá de los límites impuestos por el sistema capitalista. Esto se muestra claramente cuando en el mismo momento en que la unidad de clase necesitaba ser fortalecida en la lucha por la autodeterminación en Catalunya, los dirigentes de los principales sindicatos hicieron un pacto con las organizaciones patronales, al mismo tiempo que la nueva izquierda en torno a Podemos abogaba patéticamente por el diálogo mientras que el pueblo era golpeado por las porras de la policía. Las estructuras organizativas de estas formaciones son actualmente un bloque institucional y los movimientos tienen que rodearlas. Esto ocurre no sólo en los principales sindicatos sino también en Podemos e IU, con una organización de arriba abajo. En el caso de Podemos esto es una traición directa a las raíces democráticas

del 15M. El problema de la democracia también está presente en grupos revolucionarios más pequeños. En este artículo desarrollamos una crítica a elementos de la izquierda revolucionaria en torno a las cuestiones de la democracia dentro del movimiento y de nuestras organizaciones.

Necesidad de una organización revolucionaria

La situación pide a gritos la formación de organizaciones revolucionarias democráticas de masas que aprendan a construir movimientos, den forma a la democracia de la calle, como las asambleas, y se conviertan en un verdadero polo de atracción para toda la clase obrera. Este tipo de organizaciones deben ser construidas conscientemente.

En el proceso de creación de estas organizaciones debemos aprender de todo lo que la historia nos ofrece. Debemos rechazar los métodos antidemocráticos que no atraen a la nueva generación. Sin embargo, el mero hecho de declarar que necesitamos una "revolución" tampoco es la solución. Necesitamos seriamente construir una organización cuya tarea sea derrocar el capitalismo y reemplazarlo con un sistema socialista democrático gobernado por y para los trabajadores.

Esta fuerza debe entender las tácticas y estrategias necesarias para acabar con el capitalismo, lo cual no es una tarea sencilla, principalmente porque el capitalismo tiene grandes recursos a su disposición y mucha gente todavía cree que el capitalismo puede ser reformado de alguna manera o no ve ninguna alternativa. Si bien debemos luchar por todas las reformas por pequeñas que sean, al final sólo un cambio revolucionario puede garantizarlas. Es por eso que desarrollamos un enfoque de transición como se describe en "Por un programa de transición del siglo XXI". Este enfoque y las ideas que vinculan las realidades de la lucha hoy en día con el objetivo de la transformación socialista no se pueden llevar a cabo sin las estructuras organizativas necesarias. Las ideas deben construirse en la fuerza material.

¿Es el ejemplo de la Unión Soviética relevante hoy en día?

Cualquier organización revolucionaria hoy en día necesita ser radicalmente democrática, pero también muy combativa para poder acabar con el capitalismo. La historia de los bolcheviques es un buen ejemplo de cómo derrocar el capitalismo. Por supuesto, no estamos en la Rusia de 1917, y se deben utilizar nuevos métodos de organización, pero dar sentido a esta historia sigue siendo fundamental para el éxito de un partido democrático y revolucionario basado en la clase obrera.

Los bolcheviques tuvieron éxito ya que se unieron en torno a un programa claro de lucha que se forjó en los debates y se demostró en la acción. Para tener éxito en la toma del poder necesitaban ser un partido enfocado en la revolución. Sin embargo, incluso en el calor de la lucha los debates internos continuaron. La democracia fue un ingrediente esencial en la formación de los bolcheviques, incluso en la difícil situación que existía en la Rusia zarista y en vísperas de la revolución los debates sobre qué camino tomar arreciaron.

La clave para entender la verdadera historia del bolchevismo es la degeneración que tuvo lugar después de los primeros años heroicos del primer estado obrero. Fundamentalmente, esto fue causado por la destrucción de la guerra civil y la ausencia de una revolución internacional, lo que ayudó a que se desarrollara una burocracia. Esto condujo finalmente a que el poder de Stalin y la teoría del socialismo en un país ganaran la batalla. Alrededor de este y otros grandes errores políticos y dificultades sociales, la genuina democracia obrera fue aplastada.

La Rusia estalinista que se desarrolló y los países socialistas que la imitaron más tarde, aunque correctamente basados en un plan de producción para las necesidades de su pueblo, fueron dirigidos por burocracias antidemocráticas que al final causaron el fracaso de los proyectos socialistas, y finalmente la restauración del capitalismo en los años 90 en la mayoría de estos países.

Estas burocracias se reflejaron en los partidos comunistas de todo el mundo y también en el movimiento obrero durante y desde entonces. Junto a esto, se dieron las grandes traiciones de la mayoría de los antiguos partidos socialdemócratas, que durante el colapso del estalinismo se convirtieron finalmente en partidos abiertamente capitalistas, a menudo con métodos de centralismo burocrático que sofocaron la participación de los trabajadores. Esto nos ha dejado una resaca burocrática especialmente en lo que respecta a la democracia interna, de la que tenemos que aprender.

Desafortunadamente, los burócratas del siglo XXI y los métodos estalinistas todavía existen y prevalecen en las nuevas organizaciones. Algunos en la izquierda prefieren organizaciones con enfoques jerárquicos con reuniones cerradas y pactos secretos en lugar de confiar en una democracia de base de los trabajadores y la juventud.

El método marxista y la visión internacional

A menudo hay diferentes opiniones sobre cuáles deben ser los próximos pasos en la lucha y por lo tanto una democracia obrera abierta es esencial para la toma de decisiones. Nuestras decisiones deben basarse en lo que es mejor para la lucha de clases y para acabar con el capitalismo. Por lo tanto, debemos tratar de evitar el sectarismo o hacer sólo lo que favorece a uno u otro partido de la izquierda. Socialismo Revolucionario (SR) trabaja dentro y está orientada hacia todas las organizaciones de trabajadores con el propósito de unirlas, y a la clase obrera en general, en torno a un

programa que pueda proporcionar un cambio social real. Por eso un partido revolucionario tiene que ser flexible en sus tácticas, mientras se mantiene firme en sus principios. Esto le permite existir como una tendencia minoritaria y una visión distinta en el movimiento durante largos períodos.

Hay que evitar el oportunismo de individuos o grupos que creen con arrogancia que están por encima de la democracia, especialmente en este momento de la historia en que lo que se necesita es una visión clara de lo que la izquierda está tratando de lograr, lo cual sólo puede lograrse mediante un debate democrático que pruebe honestamente las ideas.

Todo esto sólo puede ser garantizado por un partido que desarrolle cuadros educados en la historia de la lucha de clases y métodos verdaderamente marxistas. Por eso tomamos en serio nuestra formación como revolucionarios, y es nuestra prioridad y creencia que todos los camaradas pueden ser líderes de alguna manera según su capacidad. La idea es obtener una imagen más clara aprendiendo de los errores históricos y actuales de todas las fuentes posibles. Una parte esencial de esto es tener una perspectiva internacional.

El capitalismo explota a los trabajadores en todo el mundo al enfrentar a diferentes países entre sí. Un verdadero socialismo mundial debe ser internacional. Esta es una de las lecciones clave de los proyectos socialistas anteriores. El grupo de SR está afiliado a la mayoría del CIT, que tiene miembros y organizaciones en más de 30 países y existimos como un partido mundial, no sólo con el propósito de la solidaridad, sino también con el de la comprensión mutua y el desarrollo del mejor programa y tácticas basadas en un conocimiento lo más amplio posible.

La democracia revolucionaria nace de la lucha de clases

Los cambios se producen en la sociedad gracias a las fuerzas sociales, es decir, si la clase obrera es consciente y está armada con una estrategia coherente podemos cambiar la sociedad. Cuanto más somos, más podemos movernos, pero este proceso se basa en ideas claras. Hoy en día, en el Estado español y en muchas partes del mundo, la revolución y el cambio social son posibles, pero no debemos esperar a que alguien más organice este cambio, debemos hacerlo nosotros mismos.

La verdad concreta es que el capitalismo tiene todo el poder. Controla el estado, el poder judicial, es dueño de las fábricas y de los medios de comunicación. Difunde su mensaje en todas las esferas de la vida. El salto desde una época, el capitalismo, a otra, el socialismo, tiene que ocurrir sin el permiso de la clase capitalista dominante. Por lo tanto, la forma en que los marxistas se organizan no es una cuestión secundaria.

En la lucha de clases se desarrollan importantes ideas de lucha. Uno de los poderes clave que tenemos la clase obrera es el poder colectivo de hacer huelga y retener nuestro trabajo del sistema capitalista. El punto clave que debemos entender sobre la huelga es que tenemos una discusión completa dentro del lugar de trabajo dado, decidimos colectivamente hacer huelga y nos mantenemos unidos en huelga hasta que ganemos o decidamos retirarnos. Esta misma lógica se aplica a menudo en las organizaciones revolucionarias y se conoce como centralismo democrático.

¿Qué es el centralismo democrático?

La idea del centralismo democrático es que el partido revolucionario es profundamente democrático al elaborar y decidir el programa y la estrategia necesarios para derrocar al capitalismo y luego, cuando vamos a la batalla, usamos la forma combativa del centralismo para maximizar nuestras fuerzas. En el proceso de las batallas desarrollamos una dirección confiable que es reformada y democráticamente de forma recurrente. La forma organizativa que adopte debe reflejar las necesidades de la lucha de clases y la conciencia de las personas involucradas.

A menudo se afirma que el nivel de comprensión y participación de los cuadros de base es crítico en este sentido para salvaguardar la democracia interna. Esta idea es revolucionaria hasta el fondo, ya que permite a cada miembro comprender la interrelación dialéctica de

todas las fuerzas sociales en la sociedad y dentro de cualquier organización y su responsabilidad general de participar de manera positiva. Sin una militancia educada capaz de actuar sobre la base de un pensamiento independiente el proceso de centralismo democrático se rompe. El campo de batalla contra el capitalismo está lleno de cadáveres de organizaciones que han vivido y muerto pensando que son la única vanguardia de la clase obrera. Desafortunadamente, esta idea arrogante puede fácilmente osificarse en una dirección que se dé demasiado importancia a sí misma y conducir a su degeneración. Nuestro movimiento muere sin una verdadera vida interna democrática. Nadie es inmune a este proceso y sólo a través de una mirada honesta y cercana a los detalles de la decadencia y caída de las organizaciones podemos entender estos errores para no repetirlos. Tal proceso ocurrió para los partidarios de SR, que recientemente terminaron un proceso de unificación y expulsión del grupo Izquierda Revolucionaria (IR).

IR - Un caso práctico de graves violaciones en las prácticas democráticas

Muchos lectores no estarán al tanto de IR, la organización que publica El Militante y controla el Sindicato de Estudiantes. La actitud de sus dirigentes respecto a la democracia interna es un buen ejemplo de cómo no se debe construir una organización en la época actual.

Explicamos aquí algunas de las lecciones que hemos sacado de este período no por malicia sino como una forma de explicar a la izquierda revolucionaria y de clase lo que creemos que son errores fundamentales de la democracia interna y cómo estos pueden afectar el desarrollo político y organizativo de un grupo. De hecho, seguimos creyendo que hay muchos buenos militantes dentro de este grupo, igual que en otros, pero si no se aprenden estas lecciones, nuestro movimiento se verá obstaculizado.

En julio de 2017 nos unimos de forma precipitada a nivel internacional con el grupo IR. En noviembre de 2018, cuando estalló la disputa dentro del CIT (ver "Declaración de la Mayoría del CIT"), IR jugó un papel negativo e infantil. Finalmente rompieron con el CIT después de sólo 4 meses de un proceso de debate de 12 meses. En este período, 3 miembros escribieron un documento ("Por un debate democrático con la plena participación de las bases") que expuso claramente el comportamiento de la dirección. Pero en lugar de responder a los puntos y proporcionar argumentos basados en la evidencia, esta dio una respuesta histérica con acusaciones infundadas de violación flagrante del centralismo democrático, oportunismo, y adhesión a las ideas de liquidacionismo del partido revolucionario. Esta dirección creía claramente que las bases no tenían derecho a entrar en el debate. Unos meses más tarde estos 3 compañeros fueron expulsados sin razón ni derecho a apelar. Esta acción por sí sola demostró la incapacidad de la dirección para aceptar cualquier otra narrativa que no fuera la de la camarilla dirigente. Las expulsiones son habituales en IR y su función es purificar la organización de los elementos por los que la dirección se siente amenazada.

En este proceso de discusión democrática estuvo claro desde el principio que la dirección quería una escisión inmediata sin una discusión profunda dentro de IR. Esto en sí mismo es una gran violación del debate profundo que era necesario.

Aunque no es deseable tener diferentes fracciones beligerantes dentro de una organización revolucionaria durante largos períodos, las escisiones deben ser, en general, un último recurso. Se debe permitir que existan diferentes tendencias siempre y cuando se atengan a las decisiones democráticas de la mayoría de la organización. Esta condición debe ser permitida mientras que las diferentes perspectivas se desarrollan o no. El acuerdo se basa en la realidad y no en los egos o el prestigio de los líderes. Este es un componente clave del partido revolucionario. Desafortunadamente, en nuestra experiencia, los egos y el prestigio de la dirección de IR son más importantes que la realidad política y el debate democrático.

En cualquier partido de más de dos personas hay diferentes enfoques. La idea es encontrar la verdad objetiva basada en la evidencia, sin embargo, este es un enfoque ajeno a IR. En este debate, el liderazgo de IR hizo falsas afirmaciones y cambió de posición para encajar con su narrativa, independientemente de los hechos (ver ejemplos en "Por un programa de transición en el siglo XXI").

La base de la organización debe ser un control sobre el liderazgo y mientras que en una organización centralista democrática debe haber una flexibilidad dialéctica, debe haber una constitución de derechos que se respeten y protejan. Un liderazgo que sea todopoderoso y excesivamente centralizado y que no permita la disidencia, como en el caso de IR, no atraerá ni retendrá a las mejores personas y también conducirá a errores políticos.

En los movimientos poderosos que han sacudido Catalunya ha habido una serie de desavenencias importantes que han surgido en la dirección catalana en 2017. Aunque estos desacuerdos se hubieran podido resolver a través del debate, de hecho fueron aplastados y se impuso la línea del Comité Ejecutivo (CE) con sede en Madrid. Declaraciones hechas en nombre de la organización catalana las veían por primera vez los principales camaradas catalanes por Internet, se suspendió la democracia normal, algo que era comprensible en el calor de la batalla, pero los desacuerdos dentro de la dirección catalana nunca se discutieron abiertamente. En una lucha como la de Catalunya los matices son claves para una posición correcta. Si IR hubiera estado realmente en una posición de liderazgo en aquel movimiento, esto podría haber llevado a graves errores. Las estructuras democráticas como las reuniones de célula fueron suspendidas durante más de un año y sustituidas por reuniones ocasionales que se mezclaban con plataformas más amplias. Mientras, los disidentes fueron víctimas de maniobras burocráticas y se falsificaron sus posiciones a espaldas de las bases.

La base democrática es clave

El papel de la célula en una organización revolucionaria es fundamental. No sólo para la educación y la consolidación de los cuadros, sino también para la fundación democrática de la organización. Insistir en tener reuniones semanales de célula no es un fetiche, sino el reconocimiento de que el instrumento que el partido utiliza directamente para interactuar con la clase. Es el vínculo orgánico de la clase con nuestra dirección y la forma en que luego formulamos nuestras posiciones basadas en la comprensión histórica del legado marxista. Es este flujo dialéctico de acción, información, opiniones y experimentos que van "hacia arriba" desde las células que informan a la dirección y le ayuda a centralizar la información y a transmitir a las bases los planes, coordinación y sobre todo un entendimiento político colectivo. Hay una grave falta de opiniones que vayan "haca arriba" en IR. Desafortunadamente, lo que nos queda es una estructura de arriba hacia abajo y jerarquizada que transmite instrucciones. Esta resaca del estalinismo es común en muchas organizaciones de izquierda y no atraerá ni mantendrá a la próxima generación.

La democracia no es opcional

IR malinterpreta groseramente el centralismo democrático, en el sentido de que utiliza los mismos métodos de unidad necesarios contra el enemigo capitalista como una herramienta interna para aislar y expulsar a cualquiera que se oponga dentro de la organización. Hay un patronazgo desmesurado del partido y demandas de lealtad que inhiben la discusión abierta. En el debate sobre el CIT dentro de IR las células tuvieron muy pocas discusiones y la distorsión de la evidencia de los hechos fue algo común. Aquellos que señalaron esta hipocresía fueron expulsados sin previo aviso. Esta práctica es ajena a un partido revolucionario genuino. Esto deja a una dirección sin una verdadera visión, lo que a su vez lleva a errores y a que la gente se vaya.

El hecho de que la dirección de IR decidiera no permanecer dentro del CIT para argumentar su política es sistemático de su método. Los agudos zigzags de las posiciones políticas son un reflejo de que los métodos organizativos no son los del partido revolucionario flexible sino los de un partido sectario de arriba hacia abajo.

En una era post estalinista esto no puede ser parte de un método de centralismo democrático revolucionario. Las proclamaciones histéricas y las denuncias son un signo de debilidad, no de fuerza. Estas cuestiones no son secundarias en la construcción del partido revolucionario y no serán toleradas por las nuevas generaciones que necesitamos para ganar.

No existe un plan democrático perfecto, pero es fundamental construir una organización sobre el principio de la plena participación democrática de la base. Las células que son sólo lugares de educación e instrucciones de la dirección se mostrarán inadecuadas en la lucha de clases. La base debe tener el poder de pedir cuentas a la dirección. Es necesario que haya una constitución democrática, la capacidad de destituir a los líderes y un método de elección de la dirección que no permita que la dirección se proponga a sí misma y a sus partidarios. Las voces disidentes pero leales deben desempeñar su papel en un partido revolucionario. Se les debe permitir tener opiniones abiertamente diferentes a la dirección durante el proceso de que se presenten diferentes perspectivas. No se trata de un argumento a favor del horizontalismo, de las fracciones constantes o de la liquidación, sino de fortalecer y probar genuinamente las ideas dentro de una organización centralista democrática. Sobre esta base de una plataforma honesta se puede construir la organización revolucionaria de masas que la clase obrera necesita.

A largo plazo, sólo podemos cambiar las cosas si nos deshacemos del capitalismo. Esto a su vez no sucederá a menos que desarrollemos una organización con principios que puedan llevarlo a cabo. No basta con ser simplemente anticapitalista u oponerse a los recortes, necesitamos un sistema que funcione para la clase obrera. Este sistema es el socialismo. SR en este momento es una organización pequeña, pero creemos que podemos jugar un papel positivo en la creación de una organización revolucionaria de masas junto con otros grupos e individuos.

Hacemos esto con la mayor honestidad para aclarar nuestro entendimiento y para compartir colectivamente nuestras lecciones con la clase obrera y en particular con el movimiento obrero que buscan el camino del cambio revolucionario. Nada puede ser más importante que nuestra comprensión de la democracia, de cómo nos organizamos. Sin ella no tenemos oxígeno para crear los cuadros de mentalidad independiente que necesitamos para derrotar al capitalismo.

Por un programa de transición para el siglo XXI

John Hird

Desde los tiempos de Marx y Engels un abordaje dialéctico y transicional a las demandas socialistas ante la clase trabajadora ha sido siempre fundamental. Todos los revolucionarios estamos de acuerdo en que el socialismo es la respuesta a la crisis histórica del capitalismo, pero con proclamar la necesidad del socialismo por las esquinas no basta. La clase trabajadora, los jóvenes y los grupos de la clase media tienen niveles distintos de conciencia en distintos momentos dependiendo de las circunstancias políticas. Los revolucionarios intentamos unir a nuestra clase en torno a un programa para la transformación socialista, interviniendo y apoyando todas las luchas, pero al mismo tiempo ligando siempre la lucha y las exigencias a la necesidad del socialismo o, en otras palabras, construyendo un puente con la conciencia existente.

El Manifiesto Comunista de Marx y Engels supuso un análisis político concreto de la Europa de 1848 y era al mismo tiempo un programa para la transformación socialista de la sociedad, tal y como lo fue el Programa de Transición de Trotsky, escrito casi 100 años más tarde. Ambos documentos se basaron en un análisis teórico concreto de aquellos períodos.

Trotsky quería que el Programa de Transición atrajera a las capas más amplias de la clase trabajadora y subrayó la necesidad de comprender el programa: “si presentamos el sistema socialista al completo, esto le parecerá al americano medio una utopía, como algo importado de Europa. Lo presentamos (bajo la forma de una escala progresiva de salarios y horas de trabajo) como una solución a la crisis que debe garantizar su derecho a comer, beber y vivir en una vivienda digna. Este es el programa del socialismo, pero sintetizado de una forma muy popular”.

Un programa no puede ser simplemente una lista de demandas. Los socialistas debemos evitar parecernos a esa caricatura de los grupos revolucionarios que mencionan la lucha por el socialismo y hasta el final en cada artículo que publican. La idea del socialismo tienen que ser algo transversal a todos nuestros materiales en una forma que conecte la conciencia actual de los diferentes sectores de la clase trabajadora y otros sectores en la lucha por la necesidad de objetivos

revolucionarios y la transformación socialista.

Objetivamente, podemos decir que el mundo es un escenario preparado para el socialismo. Millones de jóvenes se han movilizado para luchar contra el cambio climático y fuertes elementos de una conciencia antisistema ya se dan entre amplias capas de la sociedad. En el fondo es una conciencia anticapitalista que puede desarrollarse en una dirección revolucionaria en el transcurso de la lucha. Trotsky reconoció que la conciencia a menudo se demora con respecto a la realidad social. La idea de que una serie de revoluciones socialistas en todo el mundo será necesaria para salvar el planeta no forma parte todavía de la conciencia general, ni siquiera en los sectores más avanzados, pero esto podría desarrollarse rápidamente bajo el impacto de la crisis social, la lucha de clases y catástrofes climáticas que no hemos visto antes, tales como los recientes incendios en Australia.

El movimiento medioambiental y el enfoque transicional

La tarea de los revolucionarios es intervenir enérgicamente en el movimiento contra el cambio climático con una perspectiva transicional, tratando de unificar en todo momento al movimiento alrededor de un programa que culpe al capitalismo por la crisis climática en curso y señale un camino a seguir con demandas socialistas y una planificación democrática para salvar el planeta de la destrucción.

Desafortunadamente algunos grupos revolucionarios tienen un enfoque ultraizquierdista y han mostrado cómo NO se debe intervenir en el movimiento de cambio climático atacando a Greta Thunberg, la joven líder del movimiento global, a través del cuestionamiento de sus motivos. Tales ataques no son entendidos por los jóvenes que, en esta etapa, ven a Greta como una figura inspiradora, abnegada y positiva.

La conciencia de los jóvenes que se activan políticamente en el seno del movimiento contra el cambio climático es la lucha, en el curso de la cual aprenderán mucho acerca del papel de los líderes actuales y, lo que es más importante, de su programa (o de su ausencia de programa) para salvar el planeta.

Los jóvenes saben a lo que se oponen, pero en esta etapa no tienen para nada claro qué es lo que quieren como alternativa al actual sistema capitalista. No participarán amablemente en grupos, por muy revolucionarios que suenen sus lemas, que los sermonean de manera condescendiente sobre su falta de programa. Los revolucionarios pueden actuar como catalizador a medida que el movimiento se desarrolla, pero necesitan intervenir y trabajar junto a los jóvenes. En la lucha todos los programas e ideas se someten a prueba pero es el colmo del sectarismo denunciar a sus líderes, especialmente a los más jóvenes como Greta, justo cuando la batalla acaba de empezar.

Empezar por las conclusiones es un enfoque erróneo

En el debate internacional que tuvo lugar en el seno del CIT en 2019, la dirección de Izquierda Revolucionaria (IR) criticó a las secciones que forman parte de la Mayoría del CIT por supuestamente no haber planteado

la cuestión del socialismo en sus programas y su trabajo público. Básicamente, acusaron a la Mayoría de diluir su programa. En realidad, el debate se centró en cómo los socialistas aplican el programa de transición en el siglo XXI. La dirección de IR empezó con la "conclusión" de que la mayoría del CIT era 'mandelista' y luego procedió a "probar" esto utilizando verdades a medias y tomando un punto de un argumento y estirándolo absurdamente, mientras que a menudo ellos mismos no plantean ninguna demanda transicional en gran parte de su material o es de un carácter sumamente rígido, careciendo de la delicadeza del CIT.

Durante el debate en Cataluña sobre la cuestión climática los camaradas de IR usaron una foto de las redes sociales para criticar las supuestamente limitadas demandas anticapitalistas de los compañeros irlandeses ¡mientras que en la habitación había un póster de IR que recogía básicamente las misma demandas anticapitalistas!

Otro ejemplo de esto fue el ataque de la dirección a la posición sobre el "Nuevo Acuerdo Verde" o "Green New Deal" de Alternativa Socialista (sección estadounidense del CIT). La dirección de IR demuestra así entender muy poco de lo que significa este "Green Deal" en el contexto de los Estados Unidos. Los camaradas de EE.UU. escribieron un importante artículo en español sobre la cuestión que fue ignorada por la dirección de IR, presumiblemente porque no encajaba con su "análisis" de que Alternativa Socialista está tomando una posición oportunista sobre el Nuevo Acuerdo Verde.

Los lectores pueden juzgar por sí mismos la verdad sobre esta cuestión:

"Incluso bajo el capitalismo, si se construye un movimiento suficientemente fuerte y masivo, algunos aspectos del Nuevo Acuerdo Verde podrían ser ganados. Pero para lograr una transición completa a una economía basada en energías renovables para 2030, es necesario que se tomen medidas sin precedentes contra la propiedad privada de los sectores clave de la economía. Desafortunadamente, ni Ocasio-Cortez ni Sanders aceptan que tendríamos que ir más allá del marco del capitalismo para alcanzar estos objetivos, lo cual es una debilidad fundamental de su enfoque.

Mientras las principales compañías de energía sean privadas y funcionen sobre la base de la ganancia y la competencia, lucharán contra el Nuevo Acuerdo Verde y el grado de financiación, planificación y cooperación

necesarias para el plan en su totalidad simplemente no podrá ser alcanzado. Tendremos que recuperar las principales empresas de combustibles fósiles y convertirlas en propiedad pública, bajo el control democrático de los trabajadores, para llevar a cabo un plan de tan amplio alcance, especialmente en tan poco tiempo".

"Estamos completamente de acuerdo con los objetivos más amplios del Nuevo Acuerdo Verde para acabar con la pobreza y la opresión, pero estos tampoco pueden lograrse en el marco de este sistema y requerirán un cambio revolucionario. Recuperando los principales pilares de la economía para la propiedad pública con el fin de establecer una economía planificada democráticamente, basada en torno a las necesidades humanas, se sentarían las bases para el desarrollo de una sociedad socialista igualitaria, bajo la cual la explotación y todas las formas de opresión podrían ser extirpadas. Con la escalada de la crisis climática internacional, la necesidad de ir más allá del capitalismo hacia el socialismo para toda la humanidad no ha sido nunca presentada de forma más aguda. Únete a Alternativa Socialista para ayudarnos a luchar por un Nuevo Acuerdo Verde de los trabajadores y por el socialismo" (*Conquistar el Nuevo Acuerdo Verde significa desafiar al capitalismo, Elan Axelbank, 27 de Marzo de 2019).*

Las citas anteriores retratan la mentira de los líderes de IR, acerca de la posición oportunista de Alternativa Socialista sobre el Nuevo Acuerdo Verde y, de hecho, son un ejemplo de la perspectiva transicional esbozada por Trotsky cuando destacó que la forma en la que un programa se presenta a los trabajadores es extremadamente importante. El consejo de Trotsky a los camaradas de los EE.UU. en la década de 1930 sigue siendo relevante: "Debemos combinar la psicología y la pedagogía, construir el puente para sus mentes".

El movimiento de las mujeres a día de hoy

Durante los últimos años el protagonismo mundial de las mujeres ha supuesto una prueba para los marxistas en relación a la formulación de un programa de transición.

Secciones del CIT como las de Irlanda, Bélgica y EE.UU. han emprendido campañas acerca de la violencia sexual y la desigualdad de género. Antes de que IR se uniera al CIT, ellos mismos consiguieron poner en marcha correctamente la campaña Libres y Combativas (LyC).

En general, estas campañas fueron similares pero con obvias diferencias de énfasis debido a las diferencias

culturales e históricas tales como la legalidad del derecho al aborto. Los antiguos líderes del CIT estuvieron lentos a la hora de reaccionar ante el movimiento mundial de las mujeres y las iniciativas de las secciones acerca de este tema provocaron grandes desavenencias en el debate internacional.

Cuando el debate internacional estalló por primera vez, fue por tanto sorprendente que los líderes de IR se hayan aliado con la fracción cuando, por ejemplo, tanto el trabajo de ROSA como el de LyC parecían ser intentos de hacer campaña en una cuestión vital de forma similar, mientras que la fracción, que lideraba el Secretariado Internacional (SI), no pensó nunca que fuera necesario tomar en serio la cuestión del aumento mundial de la lucha de las mujeres como lo hicieron los camaradas de Irlanda, Bélgica y el Estado español.

Señalamos esto en el mismo momento y, ¿cuál fue la respuesta de la dirección de la IR? En lugar de sentarse con nosotros y discutir los puntos políticos que planteamos como camaradas, fuimos inmediatamente denunciados en dos cartas histéricas en las que se nos acusaba de haber roto las normas del centralismo democrático y de ser "mandelistas" y "oportunistas". Esa respuesta mostró a todo el CIT que los líderes de la IR tenían miedo y no estaban dispuestos a discutir sobre estas cuestiones políticas seriamente. Básicamente, no estaban equipados o preparados para argumentar políticamente sobre el enfoque de transición en el movimiento de las mujeres.

Antes de la formación de la fracción, la dirección de IR había sido extremadamente entusiasta sobre el trabajo de ROSA en Irlanda. Existe un registro de informes y mensajes escritos durante la campaña por el referéndum sobre el aborto en Irlanda por parte de los principales miembros de IR a los compañeros irlandeses acerca del mitin de ROSA en Dublín, en el que solo se recogen elogios sobre el evento y el trabajo de los camaradas irlandeses en la cuestión de la mujer. Estos mensajes no contienen ni una sola palabra crítica o, de hecho, en el artículo escrito poco después del evento. Sin embargo, en el congreso en el que IR se escindió en 2019, los mismos camaradas criticaron fuertemente el evento y a los camaradas irlandeses. ¿Qué había cambiado?

Una anécdota resume el nivel de "debate" conducido por la dirección de IR. En una reunión en Euskal Herria el camarada de la CE atacó el enfoque de los camaradas irlandeses en las elecciones europeas y mostró una captura de pantalla en la que las camaradas irlandesas llevaban pañuelos en la cabeza, lo que fue condenado como "prueba" ¡de que estaban cediendo ante el feminismo pequeño-burgués! En el descanso se le pidió al camarada que aclarara sus acusaciones y dijo que "llevar la parafernalia de las feministas demostraba que las camaradas irlandesas iban por el camino equivocado".

Se señaló en el debate que el periódico de LyC tenía fotos de compañeras de la LyC que llevaban el mismo tipo de pañuelos en la cabeza y de hecho el camarada de la CE estaba interviniendo precisamente frente a una enorme foto de una mujer con un pañuelo en la cabeza… ¡en un póster de IR! Esta no es una forma seria de debatir sobre política, pero desafortunadamente era parte del método de la dirección de IR en el debate.

Dar forma a propósito a las ideas preconcebidas y

presentarlas como posiciones finales y rígidas es una forma de marxismo fosilizado y no tiene nada que ver con el enfoque transicional.

Como nota de pie de página acerca de cómo no abordar una cuestión delicada con un enfoque transicional, se debe analizar cómo la dirección de IR encaró la cuestión de la legalización de la prostitución en el debate del CIT. Defendieron erróneamente que las secciones mayoritarias del CIT, como son las de los EE.UU. e Irlanda, estaban a favor de la legalización de la prostitución. Confundieron la sensibilidad hacia los esfuerzos de las mujeres obligadas a prostituirse que se organizan colectivamente a fin de mejorar sus condiciones, con el caballo de Troya que acabaría en el apoyo a la legalización.

De hecho, el CIT en Irlanda es la única organización tanto en la Izquierda como dentro de la izquierda del movimiento feminista, que insiste en criticar la industria del sexo y que se posiciona explícitamente contra cualquier medida que amplíe la industria de la forma que sea, convirtiendo el proxenetismo en un negocio legal.

Laura Fitzgerald del Partido Socialista en Irlanda, fue clara acerca del tema en 2014:

"Los socialistas deben, sin embargo, oponerse totalmente a la plena legalización de la prostitución. Aquellos que se benefician del negocio de la prostitución, los "proxenetas", así como los traficantes de personas, deben ser criminalizados sin ambages".

En lugar de debatir políticamente con la mayoría del CIT, los dirigentes de IR llevaron a cabo un juicio basado en comentarios en redes sociales, buscando comentarios fuera de contexto para "probar" que los camaradas estaban a favor de la legalización.

El enfoque de los camaradas irlandeses muestra un enfoque sensible y transicional de la cuestión, más que las soflamas denunciatorias de IR sobre este tema:

"La oposición progresiva a la legalización es múltiple. En primer lugar, debido al mensaje social que la legalización transmite; es decir, que es aceptable comprar sexo, que los cuerpos de las mujeres son objetos, que está bien para un hombre (como es el caso en la gran mayoría de los casos) utilizar su riqueza material relativa para comprar el cuerpo de una mujer, o el cuerpo de un hombre dado el caso. En Alemania, la legalización de la prostitución ha venido acompañada por una gran expansión de la industria del sexo con hasta un millón de hombres que compran sexo cada día. Desafortunadamente, tampoco ha tenido como efecto la desestigmatización de las trabajadoras del sexo / prostitutas, muchas de los cuales no optan todavía por registrarse legalmente como trabajadoras sexuales oficialmente".

Una perspectiva socialista de la industria del sexo – Laura Fitzgerald

La posición de los camaradas irlandeses no puede ser de ninguna manera interpretada como una posición a favor de la legalización de prostitución, pero la dirección de IR le dijo a sus miembros que era así.

La falta de una perspectiva transicional por parte de la IR lleva a consecuencias ultraizquierdistas. Es comprensible que un gran sector de la sociedad, especialmente los jóvenes que contemplan los horrores a los que se enfrentan las que trabajan en la industria del sexo, pudiera pensar que una ley liberalizadora facilitaría la vida a las trabajadoras del sexto. Como socialistas no debemos aislarnos de este gran sector simplemente cerrando cualquier discusión y etiquetando a todos y cada uno de ellos como "proxenetas", tal y como lo han hecho miembros de IR cuando han interrumpido amplias asambleas feministas sobre el tema de la industria del sexo.

IR situó la demanda de la "abolición de la prostitución" en el centro de su programa. ¿Es esta una demanda transitoria en la tradición de Trotsky? ¿Qué significa realmente esa demanda? A una gran capa de trabajadores y jóvenes, lo que inmediatamente les evoca es que se desea vetar, prohibir por ley a las personas que trabajan en la industria del sexo, lo que se traduce básicamente como una criminalización de un sector extremadamente oprimido de la sociedad. Por

supuesto que los socialistas quieren un mundo en el que el sexo no sea comercializado y haya plena libertad e igualdad en todas las relaciones sexuales y personales. Una sociedad socialista crearía las condiciones para un mundo sin industria del sexo. Afirmar sin rodeos que estás a favor de "abolición" no eleva suficientemente la conciencia y, de hecho, vincularse con la "abolición" puede conectar con las posiciones incorrectas de algunas feministas radicales.

Llevar a la clase obrera hacia el programa de la revolución

Un programa que encapsula las tareas políticas vitales frente a la clase trabajadora y al mismo tiempo llega a un compromiso con las condiciones y el nivel de conciencia existentes es un instrumento indispensable de intervención para un partido revolucionario. No basta con condenar el capitalismo y llamar a la revolución y al socialismo. El programa marxista no es simplemente una declaración de principios fundamentales. Según las circunstancias, un programa tiene que cumplir con una variedad de tareas teóricas, programáticas e inmediatas.

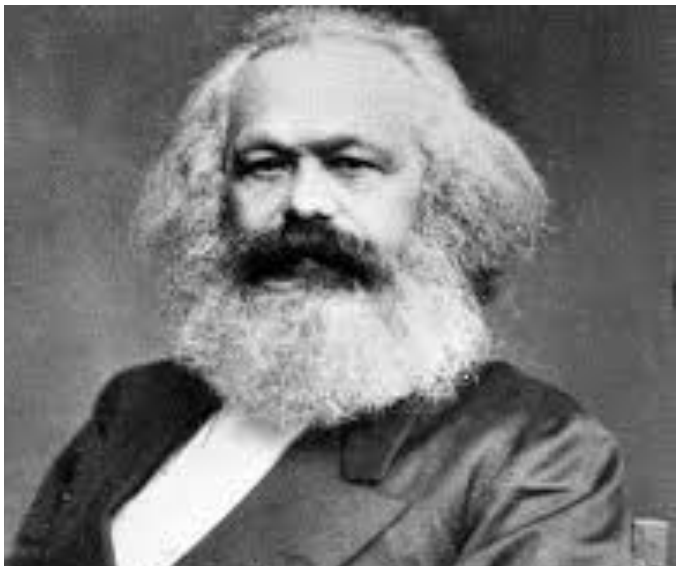
Puede haber una contradicción entre, por un lado, demandas programáticas que piden reformas y, en el otro, dejar clara la necesidad de una transformación socialista de la sociedad. Esta contradicción muy real entre la necesidad objetiva del socialismo y la inmadurez de la conciencia y la organización de la clase trabajadora, significa que el enfoque de transición juegue un papel tan importante en el arsenal de los revolucionarios.

Aunque el marxismo es una ciencia, una forma de analizar la sociedad, presentar un programa para la transformación socialista es un arte que requiere habilidad y tiene que ser hecho de una manera en la que se relacione con la conciencia real de los diferentes sectores de los trabajadores. Esto no se puede lograr con un enfoque mecánico.

Trotsky habló largo y tendido sobre este dilema: "algunas demandas parecen muy oportunistas - porque se adaptan a la mentalidad actual de los trabajadores... otras demandas parecen demasiado revolucionarias – porque reflejan más la situación objetiva que la mentalidad actual de los trabajadores".

Trotsky nunca declaró que el Programa de Transición fuera el artículo definitivo: "... el final del programa no es completo, porque no hablamos aquí de la revolución social, de la toma del poder por medio de una insurrección, de la transformación de la sociedad capitalista en la dictadura [del proletariado], de la dictadura en la sociedad socialista. Esto lleva al lector sólo al umbral de la puerta. Es un programa de acción desde hoy hasta el comienzo de la revolución socialista. Y desde un punto de vista práctico, lo que ahora es más importante es ¿cómo podemos guiar a los diferentes estratos del proletariado en la dirección de la revolución socialista?".

En nuestra opinión, la conciencia es algo continuamente cambiante y varía según los acontecimientos y la fuerza del factor subjetivo. Es absurdo argumentar, tal y como IR hizo en el debate, que existe una única conciencia en todo el mundo. Claramente, los sucesos que se están produciendo en



Hong Kong / China, Chile, Bolivia y Cataluña, no pueden ser considerados a través del mismo prisma por lo que respecta a la conciencia.

Los socialistas luchan a favor de todos los avances, incluso de avances democráticos limitados, pero al mismo tiempo explican hábilmente que el capitalismo no garantizará para siempre las reformas conquistadas por medio de luchas masivas o en las elecciones y que, por lo tanto, el sistema debe ser derrocado y un nuevo sistema socialista debe ser instaurado en su lugar.

Hoy en día las nuevas formaciones de izquierda como Podemos critican correctamente las consecuencias del capitalismo que rige en el Estado español. Sin embargo, no están tan a la izquierda como lo estuvo el movimiento obrero en la década de 1970, cuando la mayoría de los partidos de izquierda y los sindicatos situaron el socialismo como su objetivo. 40 años después, líderes como Pablo Iglesias no han puesto la idea del socialismo sobre la mesa.

Por supuesto, todo el mundo en el movimiento hoy en día está en contra de los bancos que echan a las familias de sus casas y de las empresas que despiden a los trabajadores debido a las fuerzas del mercado. Sin embargo, la Izquierda sólo pide que el capitalismo sea "amable" y se abstenga de hacer que la clase trabajadora pague por la crisis del sistema, pero carece de medidas serias que transformarían las vidas de millones de personas.

Un programa de transición explica que el derecho a una vivienda digna y un trabajo decente y bien pagado no se puede garantizar para siempre o incluso en muchas partes del mundo bajo el capitalismo. De ahí que la exigencia de la nacionalización de los monopolios, los bancos y las empresas aseguradoras bajo control democrático, deba figurar en cualquier caso como un punto central en un programa socialista y de transición.

Un rasgo llamativo del capitalismo español es que la empresa "privada" ordeña el dinero público a través de subvenciones gubernamentales, subsidios, exenciones fiscales y, por supuesto, la corrupción.

La clase obrera ha pagado a la clase capitalista más que suficiente a través de la explotación y los impuestos y así una demanda central en nuestro programa de transición para el siglo XXI es que la nacionalización de la economía sólo debe hacerse con una compensación

sobre la base de la necesidad probada. Eso significa que cuando los bancos estén bajo control democrático, se garantizará que las pensiones de la clase trabajadora no sean robadas como lo son bajo el sistema capitalista hoy en día. Cuando Zara e Inditex sean nacionalizadas y puestas bajo el control de los trabajadores y consumidores, Amancio Ortega y su familia no recibirán ni un centavo como compensación, pero serán bienvenidos a solicitar la generosa pensión estatal que existirá en una España socialista, ¡según sus necesidades, claro!

Hay un hilo rojo consistente que nos lleva a Marx y Engels acerca del enfoque transicional. Como ellos y más tarde Trotsky, el desafío para los socialistas de hoy es agitar y popularizar un programa que vincule las incontables luchas cotidianas en el mundo de hoy con una serie de demandas que actúan como un puente que va de la conciencia existente a una lucha consciente por la transformación socialista de todo el planeta.

En cierto modo, nuestra tarea es más fácil hoy en día, cuando vivimos en un mundo mucho más globalizado que el de Marx y Engels. Los jóvenes de Hong Kong y Cataluña se muestran una solidaridad instantánea y copian y aprenden de las tácticas de lucha callejera de cada uno. Nuestro reto es ganar a esos mismos jóvenes para un programa de transición del siglo XXI con el fin de transformar la sociedad. Como dijo Trotsky, nosotros también creemos que este programa debe ser constantemente actualizado y mejorado.

Cuando Trotsky escribió el Programa de Transición en 1938 el mundo se vio envuelto en conflictos nacionales, raciales/étnicos y religiosos y estaba al borde de la guerra mundial. Hoy en día, aunque existen los mismos problemas políticos, hay otros que no estaban sobre el tapete entonces. La sexualidad, la discapacidad y las luchas de género están en un nivel político inimaginable hace 80 años. De hecho, el futuro mismo de la humanidad está en entredicho debido a la crisis climática.

Marx llamó a la clase obrera la clase universal, ya que la vio como la clase cuyos intereses y papel en el derrocamiento del capitalismo eran idénticos a los de la sociedad y la humanidad en su conjunto. ¿Quién podría negar la verdad absoluta de eso hoy en día? La clase obrera se ha multiplicado en número muchas veces desde la época de Marx. La lucha por los derechos nacionales y democráticos, contra el racismo, el sexismo y la violencia sexista, la explotación económica y para salvar el planeta no están separadas y aparte de la clase trabajadora, sino que son de hecho luchas de clase en curso, que se resolverán con la toma del poder por parte de esa clase. Nuestra tarea como revolucionarios es desarrollar un Programa de Transición que una a la clase trabajadora en sus luchas diarias y señale el camino hacia la emancipación de toda la humanidad a través de la transformación socialista del mundo.

Declaración de la Mayoría del CIT

02/09/2019

Entre el 12 y el 16 de agosto, la mayoría del Comité Ejecutivo Internacional (CEI), elegido en el último Congreso Mundial del Comité para una Internacional de los Trabajadores (CIT) en 2016, se reunió para discutir la escisión en el CIT, iniciada por la fracción minoritaria internacional (IDWCTCWI en sus siglas en inglés) en el período posterior al CEI de noviembre de 2018. Se discutieron las tareas que surgen de la escisión para la mayoría y cómo continuar, política y organizativamente, con la construcción de las fuerzas del marxismo. Nuestro objetivo es construir un partido internacional revolucionario de masas, que es esencial para que la clase obrera logre librar a la sociedad del sistema capitalista y construir una nueva sociedad socialista.

Entre el 22 y el 25 de julio, una pequeña minoría del CEI celebró una reunión internacional en Londres en la que decidió "reconstituir el CIT", manteniendo el nombre, el sitio web y los recursos de la organización internacional. En otras palabras, ¡la minoría "expulsó" a la mayoría! Este es un desarrollo sin precedentes en cualquier formación política que pretenda respetar los procedimientos democráticos básicos, mucho más en el caso de una formación socialista revolucionaria que supuestamente tiene al centralismo democrático como una de sus premisas fundamentales.

La fracción internacional, que arrogantemente se dio a

Mitin internacional de CIT en Barcelona 2017 en el 100 aniversario de la Revolución Rusa

sí misma el nombre "En defensa de una clase obrera y un CIT trotskista", antes de escindirse tenían el apoyo de la mayoría de la dirección en sólo 9 secciones o grupos del CIT (Inglaterra y Gales, Escocia, Alemania, Francia, India, Malasia, Sri Lanka, Sudáfrica y Chile). Sin embargo, la mayoría de los miembros de las secciones de Alemania y Sudáfrica apoyan a la Mayoría del CEI. Así, la minoría internacional tiene el apoyo de la mayoría de los miembros en sólo 7 secciones de todo el CIT. La Mayoría del CEI tiene el apoyo total o mayoritario de secciones o grupos de el CIT en los siguientes 25 países: Estados Unidos, Irlanda, Bélgica, Suecia, Grecia, Brasil, Austria, Israel-Palestina, Rusia, Australia, Chipre, Noruega, Turquía, Polonia, República Checa, Rumania, Italia, Canadá, Quebec, China, Taiwán, Hong Kong, Países Bajos, Túnez, Sudán. Además, la Mayoría del CEI cuenta con el apoyo de la mayoría de los miembros en Alemania y Sudáfrica, tiene un apoyo significativo en Gran Bretaña y, también, una presencia en México, España, Portugal y Finlandia. En algunas secciones, por ejemplo, en Nigeria, el panorama aún no está definido. El número total de países en los que la mayoría de CIT está presente es de unos 35. El único país en el que la fracción internacional tiene fuerzas considerables es Gran Bretaña.

La fracción fue lanzada por la mayoría del Secretariado Internacional (SI), con dos miembros suplentes del SI en la oposición. Esto no tiene precedentes en el contexto de una organización basada en el centralismo democrático. La fracción fue formada por la mayoría del SI contra la mayoría del CEI, el cual elige al SI y ante el cual el SI es responsable. Esto, en sí mismo, es una indicación de su intención de causar una escisión en la Internacional desde el principio - desde el momento en que se encontraron con una fuerte oposición del CEI.

El hecho de que el resultado de la lucha fraccional haya sido la devastación del apoyo a la fracción del SI en las filas del CIT es un claro indicio de que no tenían ningún contacto real o comprensión de la organización a la que se suponía que debían proporcionar liderazgo en el día a día. Esto va de la mano de su insuficiente comprensión de los desarrollos y procesos en la situación objetiva y las realidades de la lucha de clases y la conciencia de hoy en día, que yacen en la raíz de la escisión del CIT.

La otra cara del hecho de que la mayoría del CEI y el CIT se opusiera a la mayoría del SI (que representaba el liderazgo histórico de la organización) y que siga avanzando, es que esto es indicativo del alto nivel político de la gran mayoría de los cuadros y miembros de la organización internacional.

Raíces políticas de la crisis

La crisis comenzó con el enfoque hostil de la mayoría del SI a las diferencias con la dirección de la sección irlandesa. Esto fue una grave violación de nuestros principios. Sin embargo, las raíces de la crisis son, como siempre, mucho más profundas y políticas. Fundamentalmente, la crisis refleja las contradicciones en la situación objetiva y las limitaciones políticas de la mayoría del SI (y de la dirección de la sección de Inglaterra y Gales) y su incapacidad para entender estos procesos en profundidad. Dos de los temas políticos que dominaron el debate fueron los movimientos en torno a la liberación de la mujer y el medio ambiente. El énfasis dado por las secciones que apoyan a la mayoría a estos y otros movimientos similares fue utilizado por la fracción minoritaria para acusar a la mayoría de

abandonar a la clase obrera y por lo tanto el trotskismo, capitulando ante las presiones pequeñoburguesas y el oportunismo. Nada más lejos de la realidad. En realidad, la antigua dirección del CIT tenía una baja comprensión teórica de la opresión de la mujer, y lo mismo ocurría con la cuestión del medio ambiente.

Una de las características centrales del período actual es que la clase obrera y las masas trabajadoras se enfrentan a los ataques de la clase capitalista a escala mundial, pero no han sido capaces de frenar estos ataques y pasar a la contraofensiva. A pesar de la resistencia masiva y decidida de la clase obrera en muchos países, como en el sur de Europa y particularmente en Grecia en la primera mitad de la década de 2010; movimientos sociales de masas (como el movimiento de Ocupación a nivel mundial, la Revolución de los Paraguas en Hong Kong, el movimiento feminista, las movilizaciones juveniles contra el cambio climático, etc.); revoluciones (por ejemplo, en el norte de África y el Medio Oriente en 2011 y de nuevo en la primera mitad de 2019 en Sudán y Argelia, así como en la reciente explosión social en Hong Kong); y el desarrollo parcial de la conciencia de clase, anticapitalista y hasta cierto punto socialista en algunas partes del mundo (por ejemplo, en Estados Unidos, donde la mayoría de la juventud apoya el socialismo contra el capitalismo en todas las encuestas de los últimos años), existe un sentimiento de retroceso y derrota en grandes sectores de la población de países de todo el mundo.

Esto se refleja a nivel político con la reducción del atractivo de muchos partidos de izquierda (antiguos y nuevos) y el aumento del apoyo al populismo de derecha y de extrema derecha, como se vio en las elecciones europeas de mayo de este año y el ascenso de Trump, Bolsonaro, Orban, Modi, etc. en los últimos años.

La capitulación de SYRIZA en Grecia refleja los límites del blando reformismo de las Nuevas Formaciones de Izquierda (NFI) en la época actual. A su vez, esta retirada afectó a otras NFI y a grandes sectores de las masas trabajadoras. La mayoría de las NFI que se crearon en el período anterior han capitulado o están en crisis y retroceso. Algunos han desaparecido por completo o desempeñan un papel insignificante, como la Rifondazione italiana, el SSP de Escocia, el NPA de Francia, etc. Similares contradicciones son válidas para nuevos "fenómenos" de izquierda como Corbyn en Gran Bretaña. Los desarrollos en los EEUU, alrededor de Sanders y el DSA están en una trayectoria diferente, en

la coyuntura actual, esencialmente porque todavía no se han puesto a prueba. El panorama general es que para millones de personas y jóvenes de la clase obrera en todo el mundo no existe una alternativa política de izquierda a la que recurrir.

La crisis del sistema capitalista también reduce drásticamente el margen de maniobra de la que disponen los dirigentes de los sindicatos que se niegan a desafiar al capitalismo. Por lo tanto, generalmente sabotean y traicionan a la clase obrera y sus luchas. Este factor, que por supuesto no es nuevo (como Trotsky describe en muchos artículos, y en particular en "Los sindicatos en la época de decadencia imperialista" de 1940), empuja a grandes sectores de la clase obrera a tomar iniciativas "desde abajo", es decir, fuera del control y contra la voluntad de las direcciones tradicionales. Dicho esto, hay, por supuesto, diferencias importantes de un país a otro, en el papel de los líderes de los sindicatos, en la forma en que están organizados y estructurados, y en la conciencia de la clase obrera hacia ellos, que deben ser tomadas en consideración. Obviamente entender el papel de las direcciones de los sindicatos no significa ni implica que debamos ignorar o abandonar el trabajo sindical. Pero sí significa que la forma en que abordamos el trabajo, y los eslóganes y demandas que utilizamos, deben tener en cuenta este factor, como se ha demostrado en el material producido por la mayoría del CEI y anteriormente por las secciones que lo apoyan.

El desarrollo, la forma y el carácter de los movimientos contra la opresión de la mujer y contra el cambio climático, en particular por parte de los jóvenes, en los últimos años, (que son cuestiones que han pasado a ocupar un lugar central en el debate con la minoría), reflejan los procesos antes mencionados. Reflejan un proceso de radicalización a escala masiva, particularmente de la nueva generación, que en gran medida tiene lugar fuera de las organizaciones tradicionales de masas.

Estos movimientos son un terreno extremadamente importante y fértil para que las fuerzas del socialismo revolucionario intervengan y construyan. Esta intervención debe acompañarse de aprender a "escuchar" las necesidades y comprender el nivel de conciencia de las personas que participan en el movimiento. El programa de transición que es necesario para construir un puente entre nuestro programa socialista y las grandes audiencias de la clase obrera es siempre, como subrayó enfáticamente Trotsky, un diálogo con las masas.

La orientación de las secciones irlandesa y de otras secciones hacia los movimientos de mujeres y ambientalistas fue utilizada por la minoría para acusar a la mayoría de abandonar a los sindicatos y, a través de ellos, a la clase obrera en su conjunto, con el fin de recurrir a las capas pequeñoburguesas. Esta alegación era totalmente infundada. También llevó el nivel del debate político a su punto más bajo de todos los tiempos. La minoría entró en un curso "irracional", seleccionando esta palabra aquí y aquella frase allá, para crear diferencias artificiales y exagerarlas. Recurrió a ataques personales contra camaradas individuales, envenenando la atmósfera política. Como resultado de todo esto y a pesar del gran respeto inicial del que gozaba la mayoría del SI, terminó convenciendo sólo a una pequeña minoría de las secciones de la Internacional.

Sin subestimar la importancia de las diferencias que existen, el hecho es que una escisión en el CIT no era ni necesaria ni inevitable. Lo que llevó a la escisión fue la negativa del SI a tomar en serio las críticas hechas por la mayoría del CEI y hacer las correcciones necesarias; su creencia de que sólo ellos podían entender y analizar correctamente el período y las tareas; y que sólo ellos representaban al marxismo actual. El factor objetivo que contribuyó a esta idea fue que los camaradas dirigentes del SI habían desempeñado un papel histórico en ayudar a que el CIT se desarrollara desde una pequeña

fuerza en los años 60 y 70 hasta la mayor internacional trotskista en los años 2010. Sin embargo, no lograron comprender que en varios países se habían desarrollado fuertes secciones y direcciones políticas, que podían hacer, y de hecho hacían, nuevas e importantes contribuciones al desarrollo de la Internacional, tanto a nivel teórico y político como táctico -organizativo. Su inflexibilidad se expresó más claramente en su actitud hacia los movimientos de mujeres en los últimos años y, de manera más flagrante, en su oposición al trabajo de la sección irlandesa a través de "Rosa".

Los problemas debidos a las debilidades y limitaciones del SI han existido durante el período anterior. Sin embargo, parecía que estas deficiencias podrían superarse mediante el esfuerzo colectivo de los dirigentes internacionales, es decir, con la contribución de los dirigentes de las secciones nacionales en el CEI, que se había convertido en un órgano con pensamiento "independiente" y percepciones críticas. Viendo que el CIT podía desarrollarse y crecer, a pesar de las limitaciones relativas del SI, ningún miembro del CEI había planteado la cuestión de hacer cambios en los miembros del SI. Lo que nadie esperaba es que la mayoría del SI no se detuviera ante nada - ni siquiera ante la destrucción del trabajo de décadas - en lugar de aceptar que cometieron un grave error cuando se encontraron en minoría en el CEI.

La fracción IDWCTCWI elevó cada diferencia real o imaginaria a una diferencia de carácter "crucial" y "fundamental", acusando a la Mayoría de haber abandonado el socialismo revolucionario y el trotskismo. Su principal acusación contra la Mayoría era que había capitulado ante el oportunismo y las ideas y presiones de la pequeña burguesía. Sigue siendo un "misterio" que, por supuesto, nunca intentaron explicar, cómo el oportunismo atrapó repentinamente a la gran mayoría del CIT sin que los miembros del SI, responsables de seguir el trabajo de estas mismas secciones, se dieran cuenta de nada en los últimos años.

La verdad inequívoca es que la mayoría del SI y sus partidarios en la dirección de la fracción minoritaria entraron en un curso de degeneración burocrática. No sólo ignoraron provocativamente los estatutos del CIT y del CEI, elegidos por el Congreso Mundial, sino que también pisotearon todo sentido de democracia interna. Se negaron a proporcionar una declaración sobre las finanzas o a permitir una inspección financiera, exigida oficialmente por muchas secciones y requerida por los estatutos del CIT. No tuvieron la honestidad de aceptar su posición de minoría y dejar el CIT una vez que decidieron escindirse. En su lugar, optaron por secuestrar el nombre, el sitio web, los fondos y las reservas de la Internacional (invirtiendo en nuevos locales por valor de más de un millón de libras esterlinas en Inglaterra). Terminaron "expulsando" a la mayoría, justificándolo ridículamente por su pretensión de ser los únicos verdaderos representantes del marxismo en nuestros días. Esta actitud, estos métodos y prácticas de la Minoría los conducirán inevitablemente al bloqueo en el futuro.

Tareas de la Mayoría del CIT

El sistema capitalista global está en el centro de una de las crisis económicas más profundas de su historia. La crisis desencadenada por la crisis de la vivienda en los EEUU en 2007 y que se convirtió en una crisis bancaria internacional y de deuda soberana fue la peor desde el crack de Wall Street en 1929. A pesar de la fuerte intervención a través de la inyección masiva de dinero en efectivo de las clases dominantes a nivel mundial para contener la crisis, no se ha resuelto ninguno de los problemas fundamentales de la economía capitalista. Las contradicciones permanecen y son extremadamente intensas. La economía mundial está al borde de otra recesión muy grave después de la última de 2008-9. Al mismo tiempo, las herramientas en manos de la clase dominante para hacer frente a los efectos de la nueva recesión son mucho más limitadas que en 2007-8, con la deuda soberana en niveles históricamente altos, los altos déficits presupuestarios en muchos países "desarrollados", economías poderosas como la italiana al borde del precipicio, y los tipos de interés a niveles extremadamente bajos, a menudo en torno a cero e incluso negativos en algunos casos (por ejemplo, en Europa y Japón). El callejón sin salida en el que se encuentra el sistema capitalista a nivel mundial, también se manifiesta en el surgimiento de gobiernos nacionalistas proteccionistas y en agudos conflictos interimperialistas, en particular la guerra comercial entre Estados Unidos y China.

El marxismo es la única herramienta analítica que puede explicar la crisis y las contradicciones del sistema, que puede proporcionar un camino a seguir y ayudar a prepararse para el futuro. La clase obrera es la única fuerza que puede cambiar la sociedad, no a través del camino del "cretinismo parlamentario", por utilizar la expresión de Marx, sino a través de una revolución social que conquiste el poder y construya una sociedad socialista sobre una base continental y global. La victoria de la revolución social, bajo la dirección de la clase obrera, sólo puede tener éxito si es dirigida por un partido revolucionario de masas, en la línea y el método de los bolcheviques que dirigieron la Revolución Rusa en octubre de 1917.

A pesar de las limitaciones y debilidades del CIT en los últimos años y décadas, los métodos utilizados por el CIT para construir las fuerzas del marxismo son fundamentalmente correctos y esto ha sido probado con el tiempo. A partir de una pequeña fuerza en la década de 1960, fue capaz de desarrollarse, en un período de medio siglo, hasta convertirse en la mayor fuerza revolucionaria internacional. La escisión iniciada por la Minoría es un serio revés. Pero el hecho de que la gran mayoría del CIT dejara de lado su dirección histórica, una vez que esa dirección demostró que había perdido su capacidad de proporcionar un liderazgo capaz, demuestra que la lucha por construir las fuerzas de la revolución puede continuar con éxito.

Las fuerzas de la Mayoría han luchado consistentemente contra la escisión del CIT pero la escisión es hoy un hecho, después de las decisiones de la conferencia de julio de la fracción IDWCTCWI. Por lo tanto, la Mayoría tiene el deber de constituirse como una fuerza internacional separada, y de continuar con el Congreso Mundial, que fue decidido unánimemente en el CEI de noviembre de 2018 (para ser posteriormente ignorado por la Minoría). Organizaremos provisionalmente la organización internacional renovada con el nombre "CIT - Mayoría". La cuestión del nombre se discutirá ampliamente en el período previo al congreso y las decisiones finales se tomarán en el propio congreso.

Las mejores tradiciones del CIT se salvarán, no desaparecerán junto con la Minoría. Estas tradiciones serán preservadas por la Mayoría que continuará

CIT Majority (ahora llamada ASI) Intervención internacional en manifestacionesde cambio climático

basándose en el análisis marxista de nuestra época y en las ideas y métodos de Lenin y Trotsky. La Mayoría mantendrá y profundizará su relación orgánica con la clase obrera, no como una fuerza externa que se orienta hacia ella, sino como una parte integral de ella. Luchará para construir el movimiento sindical y para transformar los sindicatos en organizaciones democráticas y combativas y ayudará en los intentos de construir nuevas formaciones de masas de izquierda, armadas con un programa socialista. Al mismo tiempo, se orientará a nuevos movimientos y fenómenos, seguirá de cerca los desarrollos de la conciencia de las masas y tratará de vincularlos con la clase obrera y la lucha por la revolución socialista.

Para la Mayoría, la teoría y las perspectivas son cruciales y se desarrollarán en profundidad y se utilizarán como guía para la acción, es decir, como guía, entre otras cosas, para orientarse hacia nuevos movimientos, corrientes y fenómenos, a fin de construir las fuerzas de la revolución.

El programa y el método de transición seguirán siendo herramientas indispensables en esta lucha.

El centralismo democrático es un principio fundamental en la construcción de nuestras fuerzas tanto a nivel nacional como internacional. La discusión abierta, libre y democrática, con la libertad de cuestionar la corrección del programa, las tácticas y acciones del partido y la dirección, es la otra cara completamente necesaria del centralismo: la necesidad de actuar en unidad para lograr nuestro objetivo. La Mayoría se mantiene firme en la convicción de que no hay "mesías" y que las ideas correctas y el método son siempre el resultado del esfuerzo colectivo. El centro internacional puede ser efectivo como una dirección internacional sólo a través de un esfuerzo colectivo y de camaradería entre los organismos electos de la organización internacional (el SI y el CEI) y entre ellos y los líderes de las secciones nacionales. El liderazgo debe ser siempre responsable y la crítica debe ser facilitado y libre a todos los niveles. La Mayoría debatirá, en el período inmediatamente posterior, las iniciativas encaminadas a crear una atmósfera de mayor apertura y libertad de crítica en la organización internacional. También se examinarán medidas prácticas para permitir un mayor control y verificación de los dirigentes elegidos y medidas para mejorar la rendición de cuentas de los órganos electos.

Pero, por supuesto, incluso las mejores estructuras, tradiciones y estatutos democráticos no pueden impedir que la organización entre en crisis en circunstancias específicas. Las diferencias y los debates internos son inevitables en el período que vivimos, en realidad, en cualquier período. Una organización internacional que tenga un enfoque plenamente democrático y abierto en relación con estos debates, sin dejar de ser una organización para la acción en la lucha de clases, está mejor equipada para avanzar y cumplir su papel en el próximo período. Pero lo que la crisis del CIT confirma una vez más, es que una vez que una sección de la dirección pierde su capacidad de seguir desarrollándose, de proporcionar un liderazgo capaz, de escuchar las críticas y de aceptar ideas diferentes con una mente abierta, entonces puede degenerar a una velocidad extremadamente rápida. Los miembros de la Internacional deben ser conscientes de que ningún dirigente es inmune a estos peligros. Ningún estatuto o procedimiento acordado puede, en sí mismo, proteger a una organización contra estos peligros, por muy necesarios que sean. La existencia de un alto nivel político en los miembros de la organización es la única defensa real posible, la herramienta absolutamente indispensable, no para evitar completamente una crisis, sino para minimizhar sus repercusiones.

En cierto sentido, uno de los resultados más importantes de la lucha fraccional ha sido que la gran mayoría del CIT se ha enfrentado a la dirección histórica, se ha opuesto a sus ideas y métodos erróneos y la ha obligado a adoptar la posición de una pequeña minoría. Esto refleja el alto nivel político y las fuertes tradiciones democráticas conquistadas por los miembros y cuadros del CIT. Las fuerzas de la mayoría también han demostrado en el último período su capacidad de innovar, de ser flexibles, de tomar iniciativas audaces, de hacer sacrificios, de conquistar nuevos terrenos y de construir. La mayoría del CIT construirá en las masas de la clase obrera, pero también restablecerá las tradiciones del CIT de construir en la juventud. Basándose en estas fortalezas, la mayoría de CIT está aquí para quedarse, para mirar al futuro con confianza y optimismo, y dar pasos decisivos en la dirección de una alternativa revolucionaria a escala global.

Contacta con nosotros

Socialismo Revolucionario es una organización marxista del Estado español, que lucha por popularizar las ideas y políticas socialistas revolucionarias - rompiendo con el sistema capitalista y construyendo el socialismo democrático revolucionario - dentro del movimiento obrero, los movimientos sociales y la izquierda. ¡Únete a nuestra lucha!

Producimos esta revista, La Brecha, en español y también La Bretxa en catalán y artículos en vasco. Si quieres suscribirte, unirte o discutir con nosotros, ponte en contacto.

socialismorevolucionario.net

Facebook.com/socialismorevolucionarioes Twitter @SocRevCIT

Instagram Socialismorevolucionariocit Equipolabrecha@gmail.com